

OBRAS COMPLETAS

Ángel Ganivet

ARTÍCULOS, RELATOS Y FRAGMENTOS

Edición

Fernando García Lara

Estudio preliminar y notas

Pilar Celma



Ángel Ganivet

1898/1998

ÁNGEL GANIVET

ARTÍCULOS, RELATOS
Y FRAGMENTOS

Edición de Fernando García Lara
Estudio preliminar y notas de María Pilar Celma Valero



DIPUTACIÓN DE GRANADA
Delegación de Cultura



FUNDACIÓN
CAJA de GRANADA

© de la presente edición: Diputación de Granada
y Fundación Caja de Granada, 2003

Cubierta: Juan Vida

Viñeta del colofón: Xilografía de Hermenegildo Lanz,
por cortesía de Enrique Lanz

Imprime: Imprenta de la Diputación de Granada

I.S.B.N.: 84-7807-370-1

Depósito Legal: GR. 1427/2003

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| <i>Introducción</i> , por María Pilar Celma Valero | 11 |
| <i>Historia del texto</i> , por Fernando García Lara | 41 |

ARTÍCULOS

| | |
|--|-----|
| Un festival literario en Amberes | 59 |
| Carta de Bélgica. Novedades teatrales | 65 |
| La guerra a la fe | 73 |
| Arte gótico | 78 |
| Socialismo y música | 85 |
| La pintura española juzgada en el extranjero | 94 |
| Cau Ferrat | 101 |
| Nuestro espíritu misterioso | 109 |
| Ñañññ | 115 |
| Una idea | 120 |
| Mis inventos. La imagen muscular | 123 |
| Instantáneas X: Matías Méndez Vellido | 130 |
| Clínica espiritual | 133 |
| Última hornada de ateos. La cuestión religiosa | 136 |
| El secreto | 139 |

RELATOS

| | |
|------------------------------------|-----|
| Trogloditas | 147 |
| El alma de las calles | 153 |
| De mi novia la que murió | 159 |

| | |
|--|-----|
| Las ruinas de Granada (Ensueño) | 163 |
| Una derrota de los greñudos | 173 |
| Academia de los nocturnos. II (Tertulia) | 193 |
| El cabeza de familia | 201 |
| ¡El mundo soy yo o el hombre de las dos caras! ... | 206 |
| Rêveur | 214 |

FRAGMENTOS

| | |
|------------------------|-----|
| Rapsodia amorosa | 221 |
| [Sin título] | 223 |
| Elevación de... .. | 225 |
| Costeando | 229 |

INTRODUCCIÓN

Ángel Ganivet, escritor de artículos periodísticos

El corpus textual que presentamos, aparte los inéditos, está constituido por artículos que fueron concebidos para ser publicados en periódicos. Sin embargo, en esta edición hay textos que vieron la luz en la prensa, en vida del escritor granadino, y textos que, aunque concebidos como artículos periodísticos, nunca fueron publicados en ese medio. Más fácil resulta la explicación de por qué otros artículos ganivetianos no figuran en la presente edición. Se trata de aquellos textos que mantenían una unidad temática: en unos casos, fue el propio autor quien los aisló y publicó reunidos en forma de libro: es el caso de *Granada la bella*¹, *Cartas finlandesas* y *Hombres del norte*². En otros casos,

1. Los artículos sueltos fueron publicados en *El Defensor de Granada*, entre el 29 de febrero y el 13 de abril de 1896. El libro fue publicado por el propio Ganivet ese mismo año en Helsingfors (Helsinki). Puede verse en las obras completas editadas por Fernando García Lara, Fundación Caja de Granada/Diputación de Granada, vol. 1, 1996.

2. Ambas series fueron publicadas también en *El Defensor de Granada*. Las *Cartas finlandesas* fueron compuestas entre octubre del 96 y la primavera del 97 y aparecieron en forma de libro en septiembre del 98. Los artículos que constituyen *Hombres del norte* vieron la luz en *El Defensor de Granada* en 1898. Véase *Cartas finlandesas. Hombres del norte*, vol. 2 de las obras completas citadas.

los artículos se agruparon como libro con posterioridad a la muerte del escritor, como ocurre con los artículos que, con apariencia de cartas intercambiadas entre Ganivet y Unamuno, fueron publicadas entre 1896 y 1898 en *El Defensor de Granada* y se recogieron en forma de libro, por la Biblioteca Renacimiento, en 1913, bajo el título de *El porvenir de España*³.

Resulta, en cambio, difícil dar una explicación fiable respecto a por qué algunos artículos de Ganivet no vieron la luz, en su momento, en la prensa. Alguno, como "La guerra a la fe", sufrió una cierta censura y una vez "suavizado" su contenido, a instancias de su amigo Nicolás María López, apareció en *El Defensor de Granada*, seis meses después, con el título de "Lecturas extranjeras". Pero para la mayoría de los que permanecieron inéditos no es fácil encontrar una explicación convincente, más teniendo en cuenta que parece claro, por algunas referencias internas, que Ganivet confiaba en que iban a ser publicados. La edición de los artículos no aparecidos en la prensa ha seguido varias fases: primero, la publicación independiente de algunos de ellos en revistas o boletines culturales⁴; segundo, la incorporación a las *Obras completas* a cargo de Fernández Almagro⁵; tercero, la inclusión por Gallego Morell en sus *Estudios y textos ganivetianos*⁶; cuarto, todavía recientemente han visto la luz tres artículos que permanecían inéditos, procedentes de manuscritos de

3. Véase el vol. 3 de las obras completas citadas.

4. Algunos artículos que permanecían inéditos fueron publicados en *La Gaceta Literaria* (1928) o en el *Boletín* del Centro Artístico de Granada (1915), pero esta tardía impresión hace que deban considerarse de modo distinto a los publicados en vida del escritor o inmediatamente después de su muerte.

5. Madrid, Aguilar, 1961.

6. Madrid, CSIC, 1971.

Ganivet⁷; finalmente, se añaden en esta edición hasta cinco textos inéditos.

El primer artículo publicado por Ángel Ganivet, "Un festival literario en Amberes", apareció en *El Defensor de Granada*, el 21 de agosto de 1892. El escritor había tomado posesión de su cargo de vicecónsul en Amberes el 11 de julio. Tardó muy poco tiempo en acomodarse y enviar este primer artículo. Sin duda, pretendería de esta forma dar pronta noticia a sus amigos y conocidos granadinos de su nueva ubicación y seguramente le guiaría la intención de mantener dicho contacto, comentando las peculiaridades de Europa, en contraposición a la situación de España. Se ve claramente que varios artículos posteriores obedecen a dicho fin. Sin embargo, Ganivet interrumpió este contacto y no volvió a publicar artículos en *El Defensor de Granada* hasta octubre de 1895. En este paréntesis, debió de concentrarse en la escritura de *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español, Pío Cid*, que concluyó en diciembre de 1895. Quizá también sus circunstancias personales (tempestuosos amores con Amelia Roldán, nacimiento y muerte de su hija natural Natalia, nacimiento de su hijo natural Ángel Tristán) hicieron que se replegara sobre sí mismo y que optara por el silencio ante la sociedad granadina. O puede pensarse, incluso, que Ganivet se sintiera desilusionado por la no aceptación de su artículo "La guerra a la fe", pues es precisamente con éste, una vez corregido y cambiado el título por "Lecturas extranjeras", con el que restablece la colaboración con *El Defensor de Granada* (aunque por las fechas que llevan al final los artículos, esta razón sólo justificaría los últimos seis meses de silencio).

7. Véase, de Ricardo de la Fuente y Luis Álvarez Castro, "Tres artículos desconocidos de Ángel Ganivet", en *La Nueva Literatura Hispánica*, 1 (1977), pp. 7-20.

Todavía en Amberes, Ganivet reanuda la colaboración con *El Defensor de Granada* con tres artículos. El 25 de diciembre de 1895 es ascendido a cónsul de segunda clase y el 31 de enero de 1896 se incorpora a su nuevo destino en Helsingfors (Helsinki). Desde aquí enviará a *El Defensor de Granada*, además de algunos artículos sueltos, de temas diversos, los que componen las series de *Granada la bella* (escritos en febrero del 96), *Cartas finlandesas* (escritos entre octubre del 96 y principios del 97) y *Hombres del norte* (ya en 1898). Entre tanto ha compuesto el *Idearium español*, terminado en octubre de 1896 y publicado en 1897 en Granada. En el verano de 1897, Ganivet pasa una temporada en Granada, donde ejerce de animador de “La Cofradía del Avellano”, especie de academia helénica formada por sus amigos granadinos. Con ellos concibe la idea de escribir un *Libro de Granada*, compuesto por estampas de la ciudad, cada una escrita por uno de ellos. El proyecto cuajará y verá la luz en 1899.

El 8 de junio de 1898, Ganivet es ascendido a cónsul en Riga y se incorpora a su nuevo destino el 10 de agosto. Entre junio y septiembre publica en *El Defensor de Granada* su correspondencia con Unamuno, en torno a diversos asuntos suscitados por el *Idearium*, correspondencia publicada años después como libro, con el título de *El porvenir de España*. Aparecen además otros tres artículos sueltos en *El Defensor de Granada*. Ganivet inició también una colaboración con el prestigioso periódico nacional *Vida Nueva*. En principio, se publicaron dos artículos⁸, pero la colaboración con este periódico —a la que le había animado Unamuno— se truncó por la muerte del escritor y sólo se publicó en

8. Son “Nuestro espíritu misterioso” (de 21 de agosto de 1898) y “Ñañññ” (de 16 de octubre de 1898), ambos publicados también en fechas próximas en *El Defensor de Granada*.

este medio otro artículo más, ya póstumo (1 de enero de 1899), titulado "Mis inventos. La imagen muscular"⁹, y un poema¹⁰, precedido de una necrológica. En mayo y octubre aparecen publicados los dos tomos de su novela *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* y el 11 de noviembre envía el manuscrito de su auto *El escultor de su alma*. El 29 de noviembre de 1898, Ganivet se suicida, tirándose dos veces al río Dvina (la primera fue salvado, pero su obcecación era tal que, en un descuido de sus salvadores, volvió a tirarse al río).

Ganivet y el periodismo a finales del siglo XIX

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la prensa periódica, en una lenta pero imparable evolución, se va a transformar radicalmente. Nuevos adelantos técnicos, mayor facilidad en las comunicaciones y, sobre todo, la inmersión de las editoriales en el mundo empresarial y la profesionalización del periodista, suponen el paso definitivo al periodismo moderno, tal como hoy lo entendemos.

María Cruz Seoane¹¹ ha sintetizado con enorme acierto las características que distinguen a los periódicos de finales del siglo XIX respecto a los de mediados del mismo. En su aspecto externo, unos y otros comparten el número de páginas (cuatro, en un solo pliego), aunque los de 1900 tienen

9. En nota a pie de página se lee: "Este artículo, primero de una serie que iba a escribir expresamente para nuestro periódico el ilustre literato, llegó a nuestro poder muy pocos días antes de morir éste para desgracia de las letras españolas". Este artículo se publicó también en *El Defensor de Granada*, el 6 de enero de 1899.

10. "Invocación al amor divino".

11. *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Juan March/Castalia, 1977.

un mayor tamaño y empiezan a ser frecuentes los números especiales, con seis u ocho páginas. Pero la diferencia esencial se observa a simple vista: frente a las páginas grises, concentradas, con títulos poco llamativos, que marcan sólo las distintas secciones, propias de los periódicos decimonónicos, los que cierran el siglo tratan de captar la atención del lector con titulares llamativos, combinando distintos tipos de letra, de tamaños y de columnas, y con amplio espacio dedicado a los anuncios, muchos de ellos ilustrados. En cuanto al contenido, frente al predominio del artículo de fondo (político, ideológico o doctrinal) de los primeros, cuya principal finalidad era formar la opinión de los lectores, a finales de siglo se imponen la noticia, el reportaje, la crónica, las entrevistas e, incluso, los artículos culturales y las secciones amenas (chistes, pasatiempos...). En suma, el nuevo ideal que guía a las empresas periodísticas es informar y entretener al público, más que formarle.

Este cambio de imagen de los periódicos finiseculares responde a cambios más profundos que conviene tener presentes. En primer lugar, la propia concepción de la prensa, entendida ahora como una empresa más, que ha de producir unas ganancias que (parte de las mismas, al menos) han de ser reinvertidas en mejoras de las que extraer a su vez un nuevo rendimiento. Sometida a la ley de la oferta y la demanda, la prensa debe competir por hacerse con un mercado. Dos factores, uno de fondo y otro de forma, contribuyen a ampliar el número de lectores de un periódico: que sea poco comprometido ideológicamente y que sea barato. El primer factor, la imparcialidad y el aperturismo, se convierte en el ideal y en la bandera propagandística de los principales periódicos, algunos de ellos hasta incluir una referencia en el propio título o en el subtítulo (*El Imparcial*, *El Liberal*...). Para conseguir abaratar un periódico y captar así clientes, desempeña un papel fundamental la publicidad, que en esos años mejorará

también su imagen (recuérdese la importancia del cartelismo en el *art nouveau*). Parte del coste de los ejemplares lo asumen los anunciantes, que aspiran a recuperar su inversión aumentando las ventas de su producto.

En segundo lugar, relacionado también con la predominante orientación empresarial de la prensa, está la profesionalización del periodista: por una parte, el ideal de imparcialidad resta importancia a las opiniones personales del escritor, frente a su efectividad (novedad, originalidad en la presentación, amenidad...). El nuevo periodista tiene que dedicarse prioritariamente a su profesión porque tiene que moverse, tiene que estar en el lugar y en el momento en que se produce la noticia. Por otra parte, puesto que con las nuevas tiradas aumentan las ganancias, el periodista puede aspirar a vivir de su profesión, de forma que su dedicación no sea sólo un complemento económico o un trampolín para darse a conocer en el ambiente cultural o político. Esta concienciación de la profesionalidad del periodista lleva a la fundación en Madrid de la Asociación de la Prensa, en 1895.

La fuerte competitividad que imprime la mentalidad empresarial convierte la tirada en un elemento más de propaganda y de captación de público. Las tiradas de los principales periódicos aumentan considerablemente. Ello es posible gracias a la nueva maquinaria adquirida, que permite imprimir miles de ejemplares a la hora. También el aspecto gráfico pudo mejorar con nuevos procedimientos, tales como la zincografía (grabado al ácido en plancha de zinc) y el fotograbado directo.

También el enorme desarrollo de las comunicaciones influyó favorablemente tanto en el proceso de elaboración de los periódicos como en el de su difusión. En la década de los 60, Nilo María de Fabra había formado la primera agencia nacional de noticias, que, en 1870, se integraría en la federación de agencias telegráficas mundiales. Esto permi-

tió el rápido acceso a la información de actualidad que se producía en los más distantes puntos del planeta. Del mismo modo, para la difusión de los periódicos nacionales a provincias contribuyó decisivamente el ferrocarril.

Pero tanto Ganivet como el medio en el que él publica sus artículos parecen estar bastante ajenos a estos radicales cambios que representan la transición al periodismo moderno. *El Defensor de Granada* había sido fundado en 1879 y era un periódico anclado en el siglo XIX y en una sociedad provinciana. Su director y propietario era Luis Seco de Lucena y la impresión estaba a cargo de Enrique Buendía Lozano. Con el subtítulo de "Periódico independiente", se presenta en gran formato¹² y está constituido, normalmente, por cuatro páginas, divididas cada una de ellas en seis columnas. La única distracción para la vista la constituyen los titulares, que combinan distintos tipos de letra y tamaños. La uniformidad y condensación sólo es rota, en ocasiones, por la inclusión de alguna información encerrada en un recuadro (normalmente sobre los valores del Estado o breves anuncios publicitarios) y por los versos de algún poema. La portada suelen ocuparla un artículo de fondo, a modo de editorial, sobre un asunto de actualidad; una información y comentario sobre la Bolsa; una sección fija ("Miscelánea"), en la que se da cuenta brevemente de diversas noticias políticas, económicas y sociales; y otras noticias sueltas (de política, de información agrícola, *sport*, excursiones...); crónicas o artículos de fondo, firmados (aquí es donde suelen aparecer los de Ganivet); y, a veces, algún poema. En la contraportada es donde se concentra el mayor número de anuncios, algunos en pequeñas orlas, pero rara vez ilustra-

12. En 1892, sus medidas eran de 50 x 35 cm. Posteriormente se amplió y en 1898 eran de 64 x 40 cm.

dos. Sólo en algunos números extraordinarios se prodigan las fotografías y grabados, de personajes ilustres (militares y ministros) o de la escuadra española.

El otro periódico en el que colaboró Ganivet fue *Vida Nueva*¹³, que se editó en Madrid entre junio de 1898 y marzo de 1900, bajo la dirección de Dionisio Pérez. Tenía una periodicidad semanal y se publicaba en papel prensa, en gran formato¹⁴. Se declaraba periódico independiente, pero ya en el artículo inaugural, firmado por Eusebio Blasco, proclama su actitud antirreaccionaria y su orientación liberal y progresista. El interés preferente de *Vida Nueva* es el político-social, con artículos firmados por Pablo Iglesias, Nicolás Salmerón y García, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, José Nakens, Joaquín Costa, Pedro Dorado Montero, etc. Este periódico alcanzó una gran difusión en todo el territorio nacional.

En cuanto al papel de Ganivet como colaborador en periódicos, es obvio que está completamente ajeno a la profesionalización del periodista, pues él ha optado por la carrera consular. Su principal móvil para colaborar sería mantener el contacto con sus amigos y con las gentes de Granada. Seguramente, Ganivet utiliza el periódico también como un taller en el que se van fraguando sus ideas, hasta alcanzar la forma definitiva de libro. De esta función de "adelanto" y de "experimentación", que representó la prensa en la España de entreguerras, se sirvieron casi todos los grandes escritores, en casi todos los géneros, pero muy especialmente en el ensayo¹⁵.

13. Véase en mi libro *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de siglo (1888-1907)*, Madrid, Júcar, 1991.

14. 67 x 43 cm.

15. Por ejemplo, Unamuno adelantó todos los ensayos que luego constituirán *En torno al casticismo* en *La España Moderna* (núms. 74, 75, 76, 77 y 78, de 1895).

Clasificación de los artículos por su contenido

Temáticamente, los artículos de Ganivet son muy variados, aunque algunos de ellos presentan ciertas constantes. A menudo, el tema general sirve de base para comentarios personales de carácter ideológico, que cobran importancia y se elevan sobre la materia inicial. Podemos agrupar los artículos, por su contenido, en los siguientes apartados:

–De tema crítico-artístico.

–De tema crítico-literario.

–De contenido ideológico: España y los españoles, la sociedad contemporánea...

–De creación literaria: memorialistas y ficticios.

El primer grupo lo constituyen cuatro artículos que tienen como objeto principal un motivo artístico. En “Un festival literario en Amberes”, Ganivet describe la fiesta denominada *Landjuweel*, reproducción del cortejo histórico celebrado en 1561, con motivo de la entrada de las Cámaras de Retórica del Brabante. Ganivet describe el festejo de manera objetiva, sin implicarse ni intelectual ni emocionalmente. En cambio, en “Arte gótico”, Ganivet nos ofrece su visión de Brujas, “la Toledo flamenca”, para pasar enseguida a reflexionar sobre el arte gótico, ensalzando su primitivismo y su idealismo, frente al arte pagano, clasicista. Después, da el salto de varios siglos y pasa a hacer una reflexión sobre la mala costumbre, que ha pervivido hasta la actualidad, de enviar a los jóvenes artistas españoles a formarse en Italia.

En “Socialismo y música”, Ganivet se refiere a las asociaciones musicales nacidas en Bélgica, al abrigo del movimiento socialista. El escritor ensalza ese verdadero socialismo que procura la asociación con fines culturales. Pero este asunto es sólo la base para una reflexión sobre la sociedad moderna, sobre el industrialismo y sobre el socialismo bien entendido.

Dos artículos contemplan la situación del arte en la España del momento. En el primero, "La pintura española juzgada en el extranjero", Ganivet utiliza el motivo de la pintura para dar una visión general de cómo es vista España en el extranjero. El escritor declara que la pintura española está en armonía con el medio y con la idiosincrasia del pueblo, pero esto no es comprendido por los críticos extranjeros. Más interesante resulta el artículo titulado "Cau Ferrat", en el que Ganivet explica, en tono muy elogioso, las actividades de este taller de artistas catalanes, fundado por Santiago Rusiñol. Ganivet define este estudio de Sitges como el núcleo artístico más vigoroso de Cataluña, verdadero santuario del modernismo español.

Los artículos que tienen como punto de partida la crítica literaria o la referencia a obras literarias, ajenas o propias, evolucionan a menudo hacia otros temas de fondo. En este grupo se encuentran, en primer lugar, dos versiones de un mismo artículo, el publicado en *El Defensor de Granada* con el título "Lecturas extranjeras" y su versión primitiva, titulada "La guerra a la fe". Ganivet parte del comentario de dos obras francesas, *Lourdes* de Emile Zola y *Jerusalem*, de Pierre Loti. En ambas, los autores originales describen la explotación mercantilista que padecen los lugares sagrados. Zola pretende ir más lejos y su observación le lleva a un planteamiento más general sobre la fe moderna, admirándose ante la enorme obra que la fe ha construido en Lourdes. Loti deja traslucir su desencanto y se lamenta por la profanación turística de la ciudad sagrada, cuna del Mesías. Pero Ganivet no aborda una verdadera crítica o lectura de las obras, sino que la reflexión en torno a la materia suscitada por esas lecturas se hace totalmente personal e independiente. Puede decirse que dichas lecturas se convierten en un mero pretexto. Critica, en primer lugar, la idea de Zola de que sean la fe y el entusiasmo lo que ha transformado un

pueblecito, Lourdes, en una próspera ciudad. Por contra, él considera que el verdadero móvil de dicha transformación es el mercantilismo, algo opuesto a la fe y al verdadero espíritu cristiano. Ganivet aprovecha para hacer una censura de esta falsa fe, del egoísmo, del espíritu acaparador y utilitario y de la explotación de los creyentes; y hace una defensa de la fe sencilla y natural. Con mayor consideración aborda la obra de Loti, pues comparte con él el lamento por la profanación que están sufriendo los lugares sagrados. Según Ganivet, aunque Loti ha perdido la fe, contempla con nostalgia la verdadera religiosidad y lamenta el mercantilismo que la va contaminando y desplazando.

Ante las dos versiones de este mismo artículo, cabe plantearse qué elementos del primero pudieron desagradar en la redacción de *El Defensor de Granada* para que se rechazara su publicación. El texto no presenta variaciones sustanciales. Cambia, de entrada, el título: el primitivo, "La guerra a la fe", resultaba más llamativo e incluso más polémico y escandaloso; el segundo, "Lecturas extranjeras", resulta mucho menos comprometido y desde el principio queda claro que las ideas vertidas derivan de la lectura de obras ajenas. Las variantes observadas en el texto van en dos sentidos: por una parte, se añade algún comentario personal que desvela la postura idealista de Ganivet; así, cuando afirma, en contra de la opinión de Zola, que la causa del engrandecimiento de Lourdes es "puramente material", en el texto publicado añade que "no es la fe la que lo inspira, sino ese espíritu de progreso vulgar que se extasía ante las calles tiradas a cordel". Por otra parte, se produce una suavización de los comentarios críticos e irónicos: por ejemplo, al referirse a la consecuencia que Zola saca del engrandecimiento de Lourdes, Ganivet había dicho que "La causa de tamaños errores está en la superficialidad de la observación", comentario que suprime en "Lecturas extranjeras".

En otro momento, al referirse a Chicago (ciudad moderna elogiada por Bourget), en el primer artículo alude a que su engrandecimiento se debe a “motivo tan realista como la matanza y exportación de cerdos, especialidad a la que Chicago debe su crecimiento prodigioso y por añadidura su sobrenombre de *Porcópolis*”. En “Lecturas extranjeras” sólo se dice que el engrandecimiento de Chicago se debe a “motivo bien prosaico”. En suma, el tono del artículo que fue publicado en *El Defensor de Granada* era menos agresivo y sarcástico que el primitivo.

En “Una idea”, Ganivet da las gracias a sus amigos granadinos por la publicación de las *Cartas finlandesas* y ofrece que se represente en Granada un drama teatral que está componiendo, con el fin de recaudar fondos para la celebración del centenario de Alonso Cano. En este artículo el escritor ofrece algunos datos sobre la composición de dicho drama, que, aunque no aparece mencionado su título, es, sin duda, *El escultor de su alma*.

No publicado por el autor, aunque escrito en fecha muy temprana, ha sido rescatado recientemente de los archivos ganivetianos el artículo titulado “Carta de Bélgica. Novedades teatrales”. Ganivet se lamenta de la tendencia española a elogiar lo ajeno y menospreciar lo propio y, por contra, él elogia a nuestros autores dramáticos (Echegaray, Sellés, Galdós...) y repasa con rigor la situación del teatro europeo. Al margen de Ibsen, que ha supuesto una auténtica renovación, el teatro europeo está dominado por el vodevil, fácil y grotesco, o por el teatro simbolista, elitista y abstruso. Con no menos rigor revisa la situación de la ópera europea. Se detiene especialmente en la obra de Wagner y considera negativa su excesiva influencia en autores de todos los países, que han olvidado las propias raíces y el buen gusto. Ganivet adopta aquí una actitud tradicional, reacia a todo cambio.

El tercer grupo de artículos es el de los que podemos denominar "ideológicos", en los que Ganivet ofrece su pensamiento de manera más explícita. La mayoría de estos artículos se desarrollan en torno al tema de España y los españoles, en ocasiones puesto en contraste con la situación europea. Ganivet quiere profundizar en la esencia de lo español, para reconstruir España desde sus fundamentos: las ideas aquí vertidas están muy próximas a las expuestas en el *Idearium español*. No falta la crítica del momento histórico, pero Ganivet no se recrea en ella. Enseguida se impone su propuesta de acción, aunque las soluciones se queden en el terreno de lo ideal. El primer artículo es el titulado "Trogloditas": sobre el marco de una narración ficticia, el paseo del autor con un paleontólogo por las cuevas del Sacromonte, Ganivet va vertiendo su pensamiento pesimista sobre el atraso en que se vive en determinadas zonas de España. El mensaje es muy sencillo: no hace falta buscar las raíces del pueblo español en sus ancestros prehistóricos; el dinero invertido en estudios y excavaciones es inútil, porque el hombre prehistórico sigue habitando nuestro suelo —o mejor, nuestro subsuelo—, en esas cuevas excavadas en la roca, donde se concentran la miseria, la ignorancia y el espíritu belicoso de los españoles. Ganivet aprovecha el mito platónico de la caverna para explicar la visión deformada de esas pobres gentes y su inevitable tendencia a la destrucción:

Y así como el pensador se exaspera cuando nota que sus castillejos ideales, por muy bien contruidos que estén, se le vienen abajo apenas sopla la realidad con un hecho nuevo o discordante, así el morador de las cuevas se irrita cuando al salir de lo oscuro queda deslumbrado por la naturaleza viva, animada por la luz; y siente irresistible deseo de volver a su gruta destruyendo antes la realidad brillante que le agobia con su grandeza.

Un hombre que vive bajo tierra está debajo de la realidad y apenas sale a la luz es un destructor.

Si "Trogloditas" incide en el primitivismo de nuestro carácter, "El alma de las calles" se centra en la relación del individuo con el medio. Ganivet no lo plantea sólo como una evidencia, sino sobre todo como un ideal. El escritor se centra en la realidad de su querida Granada. Elogia la personalidad de algunas calles antiguas, reivindica la necesidad de enriquecer con monumentos o adornos los modernos paseos rectilíneos e impersonales; y, como ejemplo de la necesidad de dotar de personalidad a ciertos lugares, propone la creación en los alrededores de la granadina plaza de Mariana Pineda de una feria semanal de flores, marco perfecto para admirar la naturalidad y la frescura de las jóvenes granadinas casamenteras. La propuesta concreta deja traslucir un ideal mucho más amplio: hay que respetar el espíritu de las calles, salvaguardarlo y defenderlo de la uniformidad que quiere imponer el progreso.

En "Nuestro espíritu misterioso", el escritor granadino parte de una anécdota aparentemente trivial —el manantial destruido, que se busca y rescata en tiempos de sequía—, que viene a simbolizar el sustrato hispánico que hay que recuperar tras el desastre colonial. Ganivet critica abiertamente la expansión colonialista española, mal orientada tanto espacialmente (hacia América, en vez de hacia África) como por sus móviles (religiosos y económicos). De un mal planteamiento sólo podía seguirse el desastre. Por eso, hay que recuperar el verdadero espíritu hispano, aprender del fracaso y volver a la acción, pero movidos por "la independencia de nuestras ideas". Ganivet condena los pilares de nuestro imperialismo y, al plantear una nueva visión de futuro, descarta que los artífices puedan ser "políticos, misioneros ni soldados"; pero es incapaz de proponer soluciones concretas y nuevamente se queda en el terreno de lo ideal: la nueva tarea estará encomendada "a hombres que sean grandes y geniales escultores del espíritu".

El siguiente artículo perteneciente a esta serie, publicado un mes después que el anterior, parece enlazar con él, al tomar como alegoría inicial el distinto quehacer de dos escultores. En "Ñaññ", Ganivet contrasta la actitud del que apenas moldea el barro, pero lo pinta e incrusta en él piedras preciosas, y el que lo trabaja con sus propias manos, moldeando una figura humana a la que dota de expresión, infundiéndole así espíritu. Sigue a esta alegoría un nuevo concepto de la misión civilizadora, que ha de ser liberadora y no dominadora. Ganivet plantea como ejemplo la acción sobre un pueblo del interior de África: no hay que imponer por la fuerza, sino respetar y compartir; y, si existen costumbres censurables, no anularlas por la fuerza, sino ir transformando el espíritu, humanizándolo, para que desaparezcan por sí mismas. Ganivet dice respetar incluso la antropofagia (a la que alude el título), en una actitud sumamente provocadora. La propuesta del escritor sigue siendo absolutamente idealista e inconcreta: "Menos glorioso quizá, pero más humano, es trabajar para que la naturaleza se espiritualice según sus eternas leyes por interior metamorfosis".

También puede encuadrarse dentro de los artículos ideológicos el titulado "Mis inventos. La imagen muscular", a pesar del tono desenfadado y del fondo humorístico encerrado en la anécdota que ocupa la mayor parte del artículo. Desde el principio, el planteamiento de Ganivet resulta casi grotesco: parece una cierta degradación considerar al hombre como un "piano" que, según se toca, reacciona y se transforma. El "inventor" ganivetiano, "la imagen muscular", consiste en manipular las fibras sensibles del hombre y dirigirlo hacia una nueva actividad antes impensada. No menos grotesco resulta el protagonista del ejemplo propuesto: un contable que, manipulado y dirigido por el autor, se convierte en poeta. Y, sin embargo, más allá del resultado ridículo de unos versos ripiosos, Ganivet nos hace ver la nueva sensibilidad que ha imprimido

al contable, su afán por leer y aprender poesía y su disposición para la acción, para los nobles ideales. La anécdota está salpicada de *flashes* que iluminan el fondo y ponen al descubierto el pensamiento ganivetiano: “Y para mí, la idea y la acción son una misma cosa”; “El invento es utilísimo para los españoles, tan necesitados como están de impulsos enérgicos que reaviven su voluntad moribunda”.

El texto titulado “Clínica espiritual”, de los archivos del escritor, trata de explicar la importancia de las enfermedades espirituales o psicológicas. Resulta especialmente interesante en este texto el reconocimiento de la dimensión psicológica del hombre, puesta en el mismo rango de importancia que la material. Se establece, por tanto, un paralelismo entre lo fisiológico y lo psicológico, con una conclusión tajante, de alcance universal: “La falta de nutrición material puede producir la anemia; la falta de nutrición espiritual, el idiotismo”.

Aunque en este apartado de clasificación temática no estoy atendiendo a las fechas de composición y de publicación de los textos, llegados a este punto sí conviene tener en cuenta que los que a continuación comentaré no fueron publicados en vida del escritor. Conviene tenerlo presente porque, tanto por su forma como por su contenido, se apartan del carácter de artículo periodístico que el propio Ganivet imprimió a los por él publicados y, aunque de breve extensión, se pueden considerar todos ellos de creación literaria. Dentro de los artículos de creación, no publicados en vida del escritor, conviene hacer otros dos grupos temáticos, los memorialistas y los ficticios.

Dos artículos están dedicados a los recuerdos y narrados en primera persona. En “Una derrota de los greñudos”, Ganivet rememora un episodio de su niñez, una batalla campal entre bandas rivales de pilluelos. El episodio no tiene mayor trascendencia, pero está relatado con sumo gracejo. El siguiente recuerdo Ganivet nos lo ofrece en “De mi novia la que murió”, que, dentro de un breve marco narrativo en

primera persona, reproduce la última carta de una enamorada que presiente que su amor no ha de dar fruto. Las señales premonitorias vienen tanto desde el exterior como desde su propio interior: primero, un personaje tan típico como la gitana granadina que, por medio de una imagen simbólica, adivina el triste final de la muchacha; después, el sueño de la propia joven, también de carácter simbólico.

El resto de los textos ganivetianos son totalmente ficticios. "En el aire. Las ruinas de Granada" es una fantasía futurista, en la que un sabio y un poeta contemplan las ruinas de Granada, varios siglos después de su destrucción por la erupción de un volcán. Cada uno de los protagonistas ofrece su visión sobre dichas ruinas, primero desde el aire y después ya en tierra. Descubren unas momias petrificadas y, por su constitución y posición, elucubran sobre los distintos tipos que habitaban la ciudad.

"Academia de los nocturnos" reproduce el diálogo entre un autor dramático, un filólogo clásico, un maestro de letras, un *studiosus*, un publicista político y un propietario. La tertulia está plasmada desde un punto de vista satírico, pero más allá de la parodia permite ver los temas y doctrinas que estaban de moda en el momento, contemplados desde perspectivas diversas. Los tertulianos van pasando revista a la bondad de los adelantos científicos, a los efectos de la cuestión de Cuba, a la situación de la novela y del teatro en España, a la influencia en la literatura del darwinismo, de la frenología y de la antropología criminal. Se trata de breves pinceladas, pero suficientes para ver las dos actitudes enconadas que estos temas provocaban: la del progresista y la del defensor a ultranza de que *cualquier tiempo pasado fue mejor*.

"El cabeza de familia" es una narración ficticia sobre una familia de tres miembros, cuya jerarquización contraviene el orden social habitual: la hija, la más inteligente, es la que decide; le sigue en importancia la madre, la más tra-

bajadora; y el padre resulta relegado al final por ambas. Aunque el relato posee gracia y está narrado con cierto aire costumbrista, no resulta burlesco; más bien parece verificar (más que defender) que los tiempos nuevos exigen salir de la rutina, aun rompiendo los roles tradicionales.

“El mundo soy yo o el hombre de las dos caras” describe en primera persona el estado anímico de un hombre en dos momentos, y su diferente reacción ante los mismos estímulos. Lo más interesante es, sin duda, el perspectivismo, la capacidad para ver lo mismo desde distintos puntos de vista.

“Rêveur” está escrito en francés y es un diálogo entre dos enamorados que rememoran los comienzos de su vida en común.

En “Última hornada de ateos. La cuestión religiosa”, Ganivet dice ampliar su visión sobre los hombres no religiosos. Si antes distinguía dos grupos (los que no lo parecen, pero lo son por sus actos; y los que presumen de ello y no lo son en el fondo), incluye ahora un tercer grupo: los que lo son por reflexión. Y para explicar esta nueva modalidad, Ganivet se abre a la parodia.

En cuanto a “El secreto”, estamos ante una primera muestra de la preocupación de Ganivet por contraponer la verdad interior —la vida auténtica— y las externas, en este caso concretado en el enfrentamiento entre el psicologismo cientificista y la vida instintiva. Escrito en forma de carta, molde tan caro a nuestro autor, destacan ya los que serían rasgos permanentes de su escritura: el uso de la ironía, la necesidad de una tesis subyacente en todo ejercicio literario, la verosimilitud, etc.

Géneros y estilo

La mayoría de los artículos periodísticos publicados por Ganivet responden a un género muy habitual en el Fin de

siglo, la crónica. Se trata de relaciones de acontecimientos externos, pero con un enfoque subjetivo, que se aviene tanto a la reflexión personal como a las "impresiones" sensoriales y afectivas. A menudo, el hecho comentado se convierte en un mero pretexto para dejar fluir la propia subjetividad y el asunto inicial pierde toda relevancia. A este género pertenecen tanto los artículos que parecen tener como punto de partida la crítica artística o literaria —"Arte gótico", "Socialismo y música", "Lecturas extranjeras"...—, como la mayoría de los de contenido ideológico —"El alma de las calles", "Nuestro espíritu misterioso", "Ñañññ"...—.

Otros artículos ganivetianos se construyen sobre un esquema narrativo. En unos casos se trata de una narración memorialista, en la que el protagonista es el propio Ganivet, como ocurre en "Una derrota de los greñudos". Otras veces, se trata de una narración ficticia, en la que puede aparecer o no el autor. En "Trogloditas", un breve marco narrativo sirve de base a un diálogo en el que el narrador cobra protagonismo absoluto.

"En el aire. Las ruinas de Granada" lleva el subtítulo de "Ensueño", suficientemente orientador de su calidad de ficción y fantástico. También se construye sobre un sencillo marco narrativo, en el que se desarrolla un largo diálogo entre un sabio y un poeta. Lo interesante, desde el punto de vista genérico, es que se insertan también dos poemas que emite un aparato llamado "ideófono", portado por el poeta. El primer poema es un romance, de 34 versos, en el que tanto el tema (el tiempo y la muerte), como los motivos (ruinas de Granada) y el tono (melancólico) son reflejo de la estética finisecular. El cierre es, en este sentido, muy significativo:

¡Quién fuera como vosotros
y largos siglos soñara
y desde el sueño cayera
en las sombras de la nada!

El segundo poema, que cierra la narración, está formado por cinco cuartetas de romance, con el calderoniano tema del sueño, remozado en el Fin de siglo con el motivo del contraste entre la vida insatisfactoria del hombre y la falta de sensibilidad de la naturaleza muerta:

LA CANCIÓN DE LA PIEDRA

Vida y muerte sueño son
y todo en el mundo sueña;
sueño es la vida en el hombre,
sueño es la muerte en la piedra.

En vuestros ojos cerrados
está grabada una idea:
"Más que ver como ve el hombre,
vale estar ciego en la piedra".

[...]

De vuestro pecho en el fondo,
dice la esperanza muerta:
"Más que la vida en el hombre
vale la muerte en la piedra".

Si muerte y vida son sueño,
si todo en el mundo sueña,
yo doy mi vida de hombre
por soñar, muerto, en la piedra.

Por último, hay también un diálogo dramático, el representado por "Academia de los nocturnos", que reproduce directamente una tertulia paródica entre un autor dramático, un académico, un maestro de letras, un propietario, un publicista político y un *studiosus*. En este diálogo se vierten ideas ricas y variadas sobre temas de actualidad (cuestión de Cuba, elogio de lo moderno y de Europa, situación de la novela en España, antropología criminal...), pero el tono paródico impide sacar conclusiones sobre las ideas de Ganivet en esas cuestiones.

Tanto en los textos cronísticos como en los propiamente narrativos, la estructura combina generalmente pasajes discursivos y pasajes narrativos. Ganivet suele apoyar sus opiniones en argumentaciones ejemplificadoras, de manera que sus textos están cargados de sencillas anécdotas, que resultan muy elocuentes, a la par que simpáticas. De la idea al *exemplum* o de la vida misma a la abstracción, los artículos ganivetianos consiguen el equilibrio entre el *docere* y el *delectare*. La mirada crítica y el original planteamiento hacen que una sabia mezcla de tristeza y humor inunde textos como “La imagen muscular”, “Trogloditas” o “El alma de las calles”.

El estilo ganivetiano logra la fusión entre el rigor objetivista y el impresionismo subjetivista, especialmente en las crónicas. El propio Ganivet alude explícitamente a la tendencia de su tiempo a establecer relaciones entre la realidad exterior y el mundo interior o la realidad no visible; así, en “Nuestro espíritu misterioso” dice partir de “...un hecho vulgar, de esos que ahora llamamos *sugestivos* y *simbólicos*, porque encierran en su vulgaridad una profunda y universal enseñanza”. Aunque esos calificativos no estén exentos de cierto sarcasmo, el hecho es que Ganivet recurre continuamente a imágenes materiales que simbolizan algo ideal. En el artículo citado parte de la imagen de un manantial, que da vida a un pueblo; sigue con la imagen de Cristo, cuyas “manos hay que desclavarlas y traerlas a España [...] para trabajar en tanto como hay que trabajar”; y termina afirmando que esta labor será encomendada a “hombres que sean grandes y geniales escultores del espíritu”. En muchas otras ocasiones, alude Ganivet al carácter simbólico de determinadas señales: los objetos brillantes como símbolo del ansia de luz; el fuelle, espíritu del hogar; ideas nobles escondidas en las catacumbas...

Los pasajes narrativos suelen estar marcados por el impresionismo y el tono es, frecuentemente, una acertada mezcla de afecto y de ironía. Así, leemos en “Trogloditas”:

Entramos en una cueva. El progreso ha adornado las paredes con objetos brillantes de cobre y azófar, reflectores de la escasa claridad que penetra en el interior y símbolo del ansia de luz que sienten los habitantes de los recintos oscuros. Encontramos el foco del alumbrado primitivo en la fragua encendida. La tierra da al hombre los metales y con ellos el deseo de forjar armas para el combate y más tarde para el trabajo; un gitanillo medio en cueros, sucio y despeluznado, bailotea subido en un travesaño, dándole al fuelle, espíritu del hogar. Un pedazo de hierro al rojo, sujeto por largas tenazas va de la fragua al yunque; y sobre este rudo instrumento, piano prehistórico, los martillos golpean a compás, tocando el sempiterno martinete, la canción del amor y del hierro:

Fue-go-yun-que-y-mar-tiii-llooo
rom-pen-los-me-taaa-lees.
Pe-ro al-ju-ra-men-to-que-yo a-ti-te he-heee-chooo
no-lo-rom-pe-naaa-dieeee.

Así debió de cantar a su modo el troglodita forjando a martillazo limpio el amor que nos engendra y las armas que nos destruyen. ¡Profundo humorismo de las cosas!

Ganivet quiere aproximar su discurso al lector: a menudo lo hace implicándole en sus propios razonamientos, mediante el uso de interrogaciones retóricas. Otras veces lo hace sirviéndose del léxico: junto a un vocabulario siempre apropiado y culto, el escritor se permite utilizar términos coloquiales y frases hechas. Así, en “El alma de las calles”, leemos frases como “queda aún otro asunto con más miga”, “novelista de escaso cacumen”, “otro novelista más cuco saldrá airoso”, “se han de sentar los reales”. El final de este artículo, con una llamada de atención directa al lector, resulta muy efectista:

Y ahora concluyo extendiendo la mano y pidiendo como los mendigos:

—Por las niñas que no se casan, ¡una limosnica de flores y de amor!

Es obvio que el casticismo y el coloquialismo se acentúan en los textos narrativos, pero, como hemos visto, no están ausentes en los discursivos. Aunque da sensación de naturalidad, el estilo de Ganivet se apoya en abundantes figuras retóricas, tanto de pensamiento (paradojas, antítesis...), como del nivel fónico o morfosintáctico. No obstante, su estilo se define sobre todo por un doble proceso que va de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto: el mundo real le sugiere continuamente pensamientos y sus ideas ha de plasmarlas en imágenes concretas, que faciliten el entendimiento. Esa correspondencia entre la realidad física y el mundo de las ideas tiene un nombre que llena y define la literatura del Fin de siglo: el Simbolismo.

Ganivet en el contexto del Fin de siglo

Es frecuente que las historias de la literatura estudien a Ganivet como un "precursor del 98". Esta catalogación viene forzada por el argumento de que el desastre del 98 fue el "acontecimiento generacional", el acicate que agitó las conciencias de los intelectuales españoles y les movió a la escritura de carácter crítico. Dado que la obra de Ganivet quedó truncada por su trágica muerte ese mismo año, hay que colocarlo en un lugar distinto y, claro está, anterior a sus coetáneos, cuya obra se prolongó, más allá de la fecha emblemática, durante varias décadas. Pero la realidad es que no se puede considerar a Ganivet precursor ni cronológicamente ni ideológicamente: escribe al mismo tiempo que lo están haciendo Unamuno (*En torno al casticismo* es de 1895), Azorín (*Anarquistas literarios* es también de 1895) o Maeztu (*Hacia otra España* aparece en 1899, pero está compuesta por artículos que habían sido publicados en la prensa en los años anteriores). Tampoco se puede hablar de

que Ganivet abra una vía luego seguida por otros autores o que les influyera de manera significativa. Si para Ganivet la característica esencial del pueblo español es el individualismo, él mismo —como muchos otros de los escritores coetáneos— es una muestra evidente de ello. No obstante, Ganivet no es ajeno a los cambios que se están produciendo en el fin de siglo y adopta una postura no muy distante de la de otros intelectuales, aunque muestre independencia de mentalidad y originalidad en los planteamientos.

Ante todo, Ganivet mantiene una actitud crítica e inconformista respecto a algunos de los fundamentos de la sociedad moderna y, en particular, respecto a la situación concreta de España. Empecemos por lo más próximo y concreto. Aunque murió el mismo año del llamado “desastre”, Ganivet se hizo eco de él en varias ocasiones. Su postura no era precisamente la del lamento por la pérdida de las últimas colonias y del imperio español. Al contrario, Ganivet critica duramente el sentido del colonialismo español. En “Nuestro espíritu misterioso” censura tanto la dirección de dicha expansión imperialista (América, en vez de África) como sus móviles (religiosos y económicos). Más concreto y provocador se muestra en “Ñañññ”: recordemos que el título alude a la antropofagia, práctica que Ganivet dice estar dispuesto a admitir —antes que prohibirla por la fuerza—, hasta que se pueda sensibilizar a sus practicantes. Es evidente que se trata de un ejemplo hiperbólico y que el escritor sólo pretende defender la idea de que la colonización es una labor educadora, formadora de espíritu y sensibilidad, y no explotadora, ni mucho menos evangelizadora por imposición. Ganivet entiende que la misión civilizadora debe consistir en respetar y compartir, justo lo contrario de lo que supuso la colonización española de América.

Es claro que los males que padece España, su atraso y su falta de iniciativa, no se deben al desastre colonial. No son

una consecuencia de él, sino que desastre y atraso comparten unas mismas causas más profundas. Ganivet quiere indagar en la idiosincrasia del pueblo español y en los errores de conducta. En varios artículos se refiere al individualismo como el rasgo más característico del español, lo que deriva en el odio a la organización: España es rica en genios aislados, pero pobre en empresas comunes ("La pintura española juzgada en el extranjero"). Por eso, elogia los esfuerzos que se hacen en los escasos proyectos colectivos (el caso de "Cau Ferrat", por ejemplo). Otro rasgo característico de los españoles es la tendencia a denigrar lo propio y alabar lo ajeno: esa excesiva autocrítica, poco constructiva, es también una rémora para el progreso de España ("Carta de Bélgica. Novedades teatrales"). Ya no como rasgo general de carácter, sino más bien "de clase", asociado al medio y derivado de las penosas condiciones de vida, considera Ganivet el primitivismo y el carácter belicoso ("Trogloditas"): es la misma miseria y mezquindad que llevará a los Alvargonzález hasta el asesinato. Esa dependencia del medio, esa necesidad de luchar por lo más imprescindible impide al hombre español ver más allá de sus necesidades materiales y concentrar sus fuerzas en más altos ideales.

A pesar de que Ganivet conocía varios países europeos —o quizá por ello—, la solución que veía para España no era precisamente la "europeización". Es cierto que en algunas ocasiones parece alabar el progreso, pero, en general, critica los fundamentos de la sociedad moderna (racionalismo, materialismo, mercantilismo y naturalismo), preocupada por el progreso material y olvidada del espiritual. Además de estas críticas generales al progreso, hay otras particulares al industrialismo deshumanizador y a la burguesía materialista ("Socialismo y música"). El mercantilismo es duramente criticado en "Lecturas extranjeras", sobre todo en el momento en que invade el terreno de lo espiritual, el ámbi-

to de la religión. En este artículo se encuentra también una alusión muy clara a la falsa fe en el progreso: Ganivet se refiere despectivamente a un sector del pueblo, el que representa “ese espíritu de progreso vulgar que se extasía ante las calles tiradas a cordel”. Coincide aquí Ganivet con la actitud de Baroja, que responde de manera similar a Maeztu en una crítica de *Hacia otra España*:

Maeztu nos trae sus entusiasmos anglo-sajones y nietzscheanos por la fuerza, por el oro, por la higiene pública, por las calles tiradas a cordel y a nosotros nos enternece la debilidad, la pobreza y las callejuelas tortuosas, oscuras y en pendiente. Nos canta Bilbao, a nosotros que no pensamos más que en Toledo y en Granada...¹⁶

Ganivet, como Baroja, como Azorín, como Unamuno, como tantos otros, siente que su espíritu se llena con “el alma de las calles” de las viejas ciudades, como Granada o como Brujas, “la Toledo flamenca”¹⁷. Frente a la fealdad y la impersonalidad de las modernas ciudades, Ganivet ensalza el primitivismo y el idealismo de las ciudades medievales (“Arte gótico”).

También censura Ganivet que el positivismo y el materialismo hayan irrumpido –hasta constituir sus propios fundamentos– en la literatura del día: Ganivet critica duramente el naturalismo en general (“los observadores del naturalismo y del positivismo [...] suelen pecar de ordinareiz y apreciarlo todo demasiado cuantitativamente”) y a su principal artífice, Emile Zola, en particular (“Lecturas extranjeras”).

16. *Revista Nueva*, 4 (1899), 191.

17. El motivo de las ciudades muertas en el ámbito europeo ha sido estudiado por Hans Hinterhäuser, *Fin de siglo. Figuras y mitos*, Madrid, Taurus, 1980.

Frente a la situación de atraso y de desidia que padece España; frente al racionalismo, el mercantilismo, el materialismo de la sociedad moderna occidental... ¿Cuál es la propuesta que ofrece Ganivet? Podríamos decir que a menudo el lenguaje imaginario empaña la visión de las soluciones concretas, como cuando dice que "Tenemos necesidad de hierro en la sangre empobrecida y muy principalmente en nuestros anémicos cerebros" ("Cau Ferrat"). Pero el problema es que el término real de las metáforas ganivetianas es mucho más abstracto que el término imaginario, porque todo el ímpetu transformador de Ganivet va orientado hacia el espíritu. Ganivet se mueve siempre en el terreno de lo ideal. Nunca propone soluciones concretas, materiales, porque cree que lo que hay que renovar es el espíritu, y el progreso material vendrá por añadidura. Por eso, no concedía excesivo valor a los grandes inventos del siglo XIX, porque en su escala de valores lo material queda muy por debajo de lo ideal.

En "Nuestro espíritu misterioso", Ganivet centra todo su esfuerzo en buscar las raíces del problema español y en encontrar soluciones. Lo que España necesita es recuperar su "centro de energía espiritual", "ese espíritu misterioso de nuestro pueblo". Por eso su esperanza es que "por muy sensible que haya sido la catástrofe, no ha tocado la roca viva de donde ha de brotar el nuevo ideal que esperance y alegre el alma afligida de la nación". Cuando al final de este artículo se plantea de manera explícita cuál es ese ideal, responde:

Yo sólo me atrevo a decir que la nueva creación no será para encomendarla a políticos, misioneros ni soldados, sino a hombres que sean grandes y geniales escultores del espíritu.

Ganivet, más que precursor, es compañero de camino —aunque troncado por su prematura muerte— de los intelect-

tuales del Fin de siglo. Participa del mismo espíritu crítico y adopta la misma actitud idealista para encarar los problemas. Con el objetivo puesto en la preeminencia absoluta de la idea y encomendada la creación a los *escultores del espíritu*, Ganiwet podría decir con Unamuno:

Sujetemos en verdades del espíritu
las entrañas de las formas pasajeras,
que la Idea reine en todo soberana;
esculpamos, pues, la niebla.

MARÍA PILAR CELMA VALERO